

HISTORIA DE UN ACOSO

Escrito Por:

Carlos Torralba Martínez

SINOPSIS

Es de noche y una chica está pasenado tranquilamente por una solitaria calle de Carboneras. Todo parece ir bien..., hasta que él aparece.

carlosbond1998@gmail.com

EXT. CALLE, CARBONERAS - NOCHE

Es una noche silenciosa, con el cielo totalmente despejado.

Sobre el asfalto de la solitaria calle, impregnada por el color amarillento de las farolas, la silueta de una persona camina lentamente en línea recta. Se trata de una CHICA (18) con el pelo negro largo, que viste una chaqueta del mismo color con un bolso colgado de su hombro.

Ella se mueve por la calle sin dejarse intimidar por el vacío que la rodea. Lo único que hay son las filas de casas que se extienden tanto hacia delante como hacia atrás y el zumbido de las farolas en funcionamiento.

No hay nada a su alrededor que pueda molestarla.

Absolutamente nada.

Hasta ahora.

Un coche dobla la esquina de la manzana por detrás de la CHICA y, con una velocidad moderada, se acerca a donde está ella. El vehículo aminora un poco la marcha hasta a acompañar a la joven en su paseo, colocándose a su lado.

Ella, por su parte, sigue caminando mientras refleja la misma serenidad en su paso que antes. Mientras, puede oírse cómo la ventanilla del coche se va bajando hasta parar.

HÉCTOR (O.S.)

¡Hey! Me llamo Héctor.

Ella no contesta y mira disimuladamente a HÉCTOR (37), con una poblada barba y que viste una cazadora marrón. No hay nadie más en el coche.

HÉCTOR

¿Vas a alguna fiesta?

CHICA

No, no voy a ninguna fiesta.

HÉCTOR

Ah, hmmm..., ¿vas a algún sitio en concreto? ¿A tu casa? ¿Quieres que te lleve?

CHICA

(susurro)

Por favor, vete.

(CONTINÚA)

HÉCTOR
¿Hm? ¿Has dicho algo?

La CHICA lo mira esta vez a los ojos.

CHICA
He dicho que te vayas. Por favor.
No quiero problemas.

HÉCTOR le habla con un tono tranquilizador mientras alza la mirada por detrás de ella y esboza una sonrisa. Le gusta lo que ve.

HÉCTOR
¡No, no, no! Mira, lo entiendo,
¿sabes? Estás paseando sola, es una
noche que da un poco de miedo..., y
entonces se te acerca un tío al que
no conoces de nada y que
perfectamente podría ser tu padre,
pero no tienes nada de qué
preocuparte. Tan solo quería
decirte que puedo llevarte adonde
sea que vayas. No tengo ningún
problema.

CHICA
Vale, pues no lo necesito, gracias.

HÉCTOR
¡Vamos! Hace mucho frío ahí fuera y
no vas lo bastante abrigada. Aquí
dentro se está muy bien. Me voy a
sentir fatal si me voy pensando que
tú estás aquí sola.

HÉCTOR no recibe una respuesta. Ella, mientras, sigue mirando hacia delante.

HÉCTOR (O.S)
No me importa que esté lejos, si es
eso lo que te preocupa. Yo te
llevaré hasta ahí.

CHICA
¡Te he dicho que no!

HÉCTOR
Pero, ¿por qué no?

Ella no contesta.

HÉCTOR (O.S.)
¡Eh! ¿Me oyes?

HÉCTOR se repasa el pelo con la mano, ríe y niega repetidas veces con la cabeza.

HÉCTOR
Pff, ¿por qué tenéis que ser todas así? Me ofrezco a ayudarte y vas tú y me tratas como la mierda.

CHICA
No recuerdo haberte pedido ayuda.

HÉCTOR
¿Cómo? Pero..., pe... ¿¡Quién te crees que eres!? En serio, ¿¡quién coño te crees que eres para hablarme así, eh!?

CHICA
¿Tan poco aguante tienes?

HÉCTOR la mira, serio.

HÉCTOR
¿Qué has dicho?

La joven mira a sus pies y luego le lanza una desafiante mirada al acosador.

CHICA
Será mejor que te vayas. No me obligues.

HÉCTOR
(furioso)
¿A qué? ¿Obligarte a qué? ¿A llamar a la policía? ¿Es eso lo que vas a hacer? ¡Venga, atrévete!

Ella, por su parte, lo ignora y sigue caminando.

HÉCTOR
A la mierda. Se acabó.

HÉCTOR frena el coche, se desabrocha el cinturón, sale y se pone delante de la CHICA, cortándole el paso.

HÉCTOR
¡Vamos, adelante, llama! ¡Llama a la policía!

Ella lo mira fríamente, sin decir palabra.

HÉCTOR
(histérico)
¿A qué estás esperando? ¡Llama!

HÉCTOR se repasa la boca con la palma de la mano. Acto seguido, le arranca brutalmente el bolso del brazo, mete la mano dentro, saca el móvil y lo arroja contra el suelo, haciéndolo añicos. Del bolso también se deshace.

HÉCTOR
Ya está bien con la tontería. ¿Qué pasa? ¿No quieres estar conmigo? Es eso, ¿no? Pues es una verdadera lástima porque...

HÉCTOR echa un vistazo al cuerpo de la joven de arriba a abajo, mordiéndose el labio.

HÉCTOR
(lascivo, como un susurro)
..., yo sí que quiero estar contigo. Sí, ya lo creo que quiero estar contigo. A propósito, no me has dicho cómo te llamas.

Ella se niega a dar una respuesta.

HÉCTOR
¿No tienes nombre? ¿Es eso?

HÉCTOR suelta una carcajada y la señala con el dedo índice.

HÉCTOR
¡Le echas huevos! ¡Sí, Señor! La verdad es que todo esto podría haber sido mucho más sencillo si no hubieras sido tan arrogante; habrías entrado al coche y estado calladita hasta el final, como una niña buena. ¡Pero no! Tenías que hacerlo todo tan ridículamente difícil.

HÉCTOR se aproxima unos cuantos pasos hacia ella, quien permanece inmóvil y sin apartar la mirada de él.

HÉCTOR
Ahora, sin quejas de por medio, te vas a meter en el maldito coche, ¿entiendes? ¡Así que adentro!

HÉCTOR va en dirección al vehículo hasta que se da media vuelta y ve que la CHICA no se ha movido. Exasperado, saca una navaja de su bolsillo.

HÉCTOR

¿Hace falta que te lo escriba en el
puto brazo?

La CHICA no se inmuta. Está ahí, quieta, sin quitarle el ojo de encima.

HÉCTOR se acerca rápidamente a ella con la navaja en mano hasta que, de repente, se detiene en seco. Algo raro ha notado en sí y el porte amenazador que tenía hace un instante ha desaparecido por completo. Frunce el entrecejo, como si algo no fuera bien.

Un pitido.

HÉCTOR nota cómo un pitido continuo penetra por sus oídos.

Ella lo está mirando fijamente.

HÉCTOR se lleva una mano al estómago y hace una mueca de dolor. Un dolor que cada vez se hace más intenso y los quejidos de HÉCTOR más fuertes. La navaja se le cae de la otra mano y se la lleva al estómago también. Mira a la CHICA del mismo modo en que vería un fantasma. Ella sigue ahí, observándolo.

El sufrimiento se hace insoportable hasta tal punto que tiene que ponerse de rodillas sobre el suelo. Los gritos de dolor son intensos. Es entonces cuando HÉCTOR comienza a vomitar. Él se apoya con las dos manos sobre el suelo mientras vomita todo tipo de líquidos. Los gritos de dolor quedan ahogados entre los fluidos.

Entonces, unas voces fantasmagóricas comienzan a rondar por la cabeza de HÉCTOR. Son voces de varias chicas hablando a la vez, mezcladas con gritos suyos.

VOZ #1 (O.S.)

¡Pare! ¡Pare, por favor!

VOZ #2 (O.S.)

¡Deje que me vaya!

VOZ #3 (O.S.)

¡No, no, no!

HÉCTOR intenta taparse los oídos con las manos, pero el dolor es tal insoportable que no puede aguantar el equilibrio, así que las vuelve a poner sobre el asfalto.

Deja de vomitar y los quejidos vuelven a ser tan audibles como antes. Las voces, en cambio, vienen y van. Vuelve a mirar a la CHICA, quien no se ha movido en todo el tiempo.

(CONTINÚA)

Tras unos pocos segundos, vuelve a echarlo todo, pero esta vez son chorros de sangre. El intenso dolor queda reflejado en los dedos de su manos, que intentan aferrarse tan fuerte como les sea posible al asfalto.

Vuelve a parar. Su respiración es entrecortada y desmedida.

VOZ #4 (O.S.)
¡Déjeme salir, por favor!

VOZ #5 (O.S.)
¡No me haga daño!

HÉCTOR
(llorando, casi ni se le entiende)
¡Basta, por favor! ¡Para, por favor, por favor, por f...!

Cesa otra vez. HÉCTOR intenta levantar la cabeza del suelo para mirar a la joven pero no puede. El dolor es demasiado fuerte.

Nuevamente, se encuentra expulsando sangre a raudales por la boca. Parece no acabar nunca hasta que, poco a poco, va cesando y finalmente para y el pitido estridente, el dolor y las voces desaparecen. Se hace el silencio en torno a HÉCTOR. Lo único que se oye son los intentos de este por recuperar la respiración.

HÉCTOR, temblando, sigue con la cabeza gacha, observando todos los fluidos que ha expulsado y sus manos manchadas con su propia sangre.

HÉCTOR, respirando con dificultad, levanta la cabeza lentamente. Tiene la cara roja, al igual que sus húmedos ojos. Por debajo de la nariz y la boca tiene manchas de sangre que se limpia restregándose la manga de la camisa por ellas. Poco a poco puede ver con más claridad y levanta la cabeza, pero...

... la CHICA ha desaparecido.

Él se levanta y trata de entrar en el coche lo más rápido posible, aterrorizado.

2 INT. COCHE DE HÉCTOR, CALLE - NOCHE

HÉCTOR se refugia estrepitosamente en el asiento del conductor y cierra la puerta. Observa a su alrededor, nervioso, tratando de encontrarla, pero no lo consigue. Echa un vistazo detrás de su coche a través del espejo retrovisor interno pero no hay indicios de ella.

(CONTINÚA)

De repente, el móvil de HÉCTOR suena y este se sobresalta al escucharlo. HÉCTOR lo coge temblando de encima de la guantera hasta que ve quién lo está llamando.

Da un suspiro de alivio y contesta a la llamada.

3 INT. DORMITORIO, APARTAMENTO DE ANA Y HÉCTOR - NOCHE

ANA (35) está sentada en la cama, vestida con una bata blanca y con el móvil en la oreja.

MONTAJE TELEFÓNICO

ANA
(preocupada)
Cielo, ¿dónde estás?

HÉCTOR
Se..., se me ha hecho un poco tarde. Llego enseguida.

ANA frunce el entrecejo.

ANA
¿Te encuentras bien? Te noto un tanto raro.

Hay interferencias.

HÉCTOR (V.O.)
A... lle... jal...

ANA
¿Héctor? ¿Me oyes?

FIN DE MONTAJE TELEFÓNICO

Se corta la llamada.

ANA
¿Hola?

ANA, extrañada, está a punto de contactar con él otra vez hasta que, misteriosamente, oye unos ruidos desde la habitación.

Suena como una impresora.

ANA vacila durante unos segundos, sin entender muy bien qué ocurre. Dispuesta a comprobarlo, abandona la habitación.

4 INT. PASILLO, APARTAMENTO DE ANA Y HÉCTOR - NOCHE

A medida que ANA avanza por el pasillo no cabe ninguna duda que es una impresora lo que suena.

ANA se acerca a la habitación de donde proceden los ruidos. La puerta está entreabierta.

5 INT. DESPACHO, APARTAMENTO DE ANA Y HÉCTOR - NOCHE

ANA abre del todo la puerta y enciende la luz de dentro. Es una habitación con estanterías llenas de libros, cuadros y un escritorio sobre el cual hay un ordenador apagado y una impresora. De esta, están saliendo papeles, uno detrás de otro. Muchos de ellos están por los suelos.

ANA se acerca con extrañeza a cogerlos.

Son fotografías

ELIPSIS

6 EXT. PUERTA DEL APARTAMENTO DE ANA Y HÉCTOR - NOCHE

HÉCTOR sale del ascensor del edificio y se dirige a la puerta del apartamento. Saca las llaves de su bolsillo y, como si le resultara una tarea demasiado agotadora, abre la puerta.

7 INT. PASILLO, APARTAMENTO DE ANA Y HÉCTOR - NOCHE

HÉCTOR entra y cierra la puerta con lentitud. Dentro, puede escucharse a ANA llorar.

ELIPSIS

8 INT. DESPACHO, APARTAMENTO DE ANA Y HÉCTOR - NOCHE

Él se asoma por la puerta del despacho y ve a ANA de rodillas en el suelo, llorando, con las fotografías en ambas manos y montones de ellas esparcidas por el suelo.

Ella se da la vuelta. Tiene los ojos desagradablemente rojos y la cara como si una parte de su ser se hubiera resquebrajado. No le da importancia a las manchas de sangre en la ropa de HÉCTOR. No puede, ni le importa.

(CONTINÚA)

HÉCTOR
(consternado)
Ana...

ANA
(histérica)
¿Qué has hecho, Héctor? ¿QUÉ COÑO
HAS HECHO?

HÉCTOR la mira, en blanco, sin ningún tipo de expresión en su cara. Sabe que ha llegado su fin.

ANA
¡SON NIÑAS, HÉCTOR! ¡SON SOLO UNAS
NIÑAS! ¡POR QUÉ, HÉCTOR! ¡POR QUÉ!

9 INT. PASILLO, APARTAMENTO DE ANA Y HÉCTOR - NOCHE

Desazonado, HÉCTOR da media vuelta y se aleja de la habitación, caminando sin rumbo por el pasillo mientras ANA llora en el despacho, sin fuerzas para ir tras él.

Es entonces cuando sucede de nuevo.

Un pitido como el de antes.

HÉCTOR cae de rodillas al suelo, apoyándose con sus manos. Trata de respirar tranquilamente, pero le es difícil.

Poco a poco, su vista se va nublando.

CHICA (V.O.)
Cerdo...

HÉCTOR alcanza a ver unos pies acercándose a él.

Se detienen justo delante de él.

FUNDIDO A NEGRO

CHICA (V.O.)
Aún no he acabado contigo.

FIN.